



Memoria

Rubén Layún

“Cuando un amigo se va, queda un espacio vacío”.

Es la sensación sentida por muchos de los amigos y más que amigos, hermanos en la fe y en la vida, de Camel Rubén Layún, que el 18 de noviembre comenzó su Pascua.

La noticia y el encuentro en su despedida provocó innumerables muestras de pesar y un sin número de expresiones que describen quien era Rubén; entre ellas: un grande, que lo era, un hermano, un maestro, un tipo excepcional, un luchador por los derechos de los pobres, motor del Derecho, un militante de la vida, un santo. Un amigo decano de abogacía me lo describió como “una bisagra irremplazable”, y creo que realmente eso fue Rubén en todos los ambientes donde desarrolló su vida.

Bisagra porque fue quien abría puertas. En su familia esa hermosa tribu de los Layún como buen patriarca, era fuente de consultas, de consejos, de apoyo en dificultades, y todos, hermanos, primos, sobrinos así lo expresaron en sus 70 reciente cumpleaños.

Con los amigos, siempre dispuesto a abrirse y escuchar, acompañar en las

dudas, en los proyectos. Así lo viví cuando en el 68 llegamos a Bella Vista. Él abrió las puertas para integrarme a la JOC, de la cual fue ferviente militante y dirigente. Y qué decir de su casa, siempre abierta para todos lo que caíamos al barrio en busca de inquietudes y ansias de cambios, de lo nuevo. Allí estaba esa casa grande de los Layún, y Rubén recibíendote con un abrazo. Fue un cultor de la amistad, de la mesa grande abierta para todos los escasos de medios que rondábamos por el barrio. Así recibieron al negro David, y asumieron como hermana a Gladys, que hoy vive en la casa de mamá Jabsi.

Esa disponibilidad lo llevó a compartir horas de charlas y debates con Angelelli, Carlitos Fugante, el gordo Mazza, Raúl Brogin, el viejo Lopicito, el negro Carranza, el negro Juan, y todos los militantes, activistas y miembros de la comunidad de Bella Vista.

Sus convicciones en el cristianismo de liberación hicieron de él un luchador ineludible junto a los mas humildes. Y un predicador de la liberación y del

cambio de estructuras. ¡Cuántas veces volviendo del exilio interior lo buscábamos para orientación o para conocer la realidad de la que siempre fue un exegeta!.

Recién recibido en 1969, comenzó a desarrollar su accionar profesional en derecho laboral, asumiendo la defensa de los trabajadores y empezando a compartir el proyecto de Sarita Astiazarán en la formación del Sindicato del Personal de Casa de Familia – SINPECAF– al que asesoró hasta nuestros días, incluyendo ser el autor de la nueva Ley aprobada en la Cámara de Diputados y esperando en Senadores. Posteriormente con varios sindicatos, entre ellos y hasta la actualidad el de Petroleros Privados.

Y en este accionar incansable en función de los débiles, supo ser bisagra en los conflictos, buscando como decía Vitin Baronetto el consenso, el acuerdo teniendo como premisa la dignidad de los trabajadores. Bien podemos decir dialécticamente fue síntesis de conflictos y luchas.

Su estudio jurídico, siempre comparado, fue escuela de abogados laboristas comprometidos, de donde surgieron ya varios jueces laborales. Fue co-fundador del Circulo de Abogados Laboristas siendo considerado el motor del avance del derecho laboral en Córdoba. Como miembro de la comisión directiva de Caritas Arquidiocesana de Córdoba, impregnó en todos los que participábamos de aquella Caritas, ese espíritu y entusiasmo de un accionar no basado en la asistencia benéfica, sino en

acciones transformadoras. Fue inspirador y compañero en la creación del servicio de empleo en 1995 cuando ya se vislumbraba la desocupación sistémica neoliberal.

No escatimó poner todo de sí, y asumir hace dos años la querrela en la causa Mons. Angelelli, que se tramita en La Rioja a fin de esclarecer el crimen de nuestro Obispo Mártir del cual fue amigo y discípulo.

Siempre contamos con él, en lo legal, en lo personal y humano. Lo tuvimos como compañero activo y permanente en nuestro Centro Tiempo Latinoamericano. Su disponibilidad para aportar un pensamiento que reflejábamos en nuestra revista, un analista objetivo de la realidad, un impulsor del compañerismo, de la mesa compartida, abundante y bien regada. Ese optimismo, ese permanente proyectar para la vida, su incesante interés por la formación de los jóvenes, el ser incansable luchador de causas justas, todo eso es el legado que nos deja nuestro hermano Rubén.

La bisagra es la que abre la puerta, Rubén abrió las puertas de su corazón hacia los demás hasta quedar vacío. Creo firmemente que hoy está gozando la vida nueva, recibiendo la bienaventuranza de los que teniendo “hambre y sed de justicia, serán saciados”, abriendo en nosotros su llama incansable de luchador, bisagra que deja entrar todo el aire necesario “para seguir andando nomás” como decía el Pelado Angelelli. ■■

Alberto Vanden Panhuysen